

A painting of a woman with her back to the viewer, wearing a white dress with a blue sash, standing in a room and looking out an open window. The window looks out onto a bright blue sky with a few white clouds and a vast field of purple flowers. The room's walls are a dark, muted brown, and the window has blue curtains. The overall mood is contemplative and serene.

FLORES EN EL VIENTO

Maria Jose Sobrino Simal



Maria Jose Sobrino Simal

Dedicado a Mali

Prólogo:

Cuando se entrecruzan los límites entre ambas realidades, respetando ambas fronteras, basada en hechos irreales, cualquier parecido con la realidad puede que no sea pura coincidencia.

Índice

1.....	5
2.....	8
3.....	10
4.....	13
5.....	15
6.....	18
7.....	19
8.....	25
9.....	27
10.....	29
11.....	34
12.....	37

1

-Buenos días señora Nara

-Aurora, abre rápido las cortinas, necesito ver la luz del día.

Eran las primeras palabras que decía Aurora, la sirvienta de la señora Nara, las pronunciaba tras pasar a su habitación completamente a oscuras porque así es como le gustaba dormir, ventanales bien cerrados fuera invierno o verano, y cortinas corridas, Aurora siempre tenía que pasar con su linterna para no tropezar con alguna silla, con la cama o con la cómoda que se encontraba al lado de los ventanales, pero aquello que le dijo..., aquello de abrir las cortinas con tanta premura la dejó algo absorta.

Nara tenía 90 años, era como un espejo empañado de lo que había sido, una señora alegre, extrovertida, amiga de sus amigas, gran amante de su marido, éste ya difunto hacía unos años, nunca tuvo hijos, salvo los dos de su marido en un matrimonio anterior.

Como cada día Aurora después de darle los buenos días ponía las suaves zapatillas blancas que parecían de peluche, donde sumergía sus pies fríos, delgados y frágiles, colocaba su bata blanca y la ayudaba a incorporarse para sentarse en su cómoda, antes del desayuno cada mañana le gustaba mirarse al espejo y pasarse cinco minutos de reloj peinando sus cabellos blancos mientras miraba a través de su espejo el reflejo de los ventanales, llenos de lilas, a Nara le encantaban las lilas, su color, su aroma, su forma...

Poco después pasaba Aurora para acompañarla hasta el salón, un salón demasiado grande para una sola persona, antes venía su familia a verla, comían con ella, y de paso...algo se llevaban siempre en los bolsillos, antes era ella la que administraba su dinero, ahora lo hacía su apoderado, sus cuñadas pensaban que no estaba muy bien de la cabeza como para poder manejar ella sola tanto dinero, sí, digo tanto porque Nara...era muy rica, su difunto marido le dejó un buen legado.

A duras penas logró sentarse en su sillón favorito, Aurora le colocó la servilleta y le sirvió el zumo y el café.

-No, no te vayas Aurora, siéntate a mi lado, no quiero estar sola.

Le dijo cogiéndola del brazo medio temblorosa y mirándole a los

ojos como si tuviera que decirle algo muy importante, a Aurora le extrañó muchísimo aquél gesto, y siguiendo sus ordenes por decir algo...se sentó junto a ella.

-Pero no me mires así con esa cara de susto Aurora, sírvete tú también el desayuno, no quiero hacerlo yo sola.

-Pero señora, yo ya desayuné a la hora de las gallinas.

-No importa niña, aunque sea tomate un zumo, o un vaso de agua, pero no me dejes desayunando sola aquí mirándome como si fueras un pasmarote.

-Sí claro señora Nara.

-Y deja de llamarme ya señora Nara, llámame tan solo Nara por favor.

-Sí señora Nara, ay perdón, sí Nara, pero compréndame que me tengo que acostumbrar, han sido muchos años.

-Pues ya puedes empezar niña, cuando terminemos el desayuno después de arreglarme a mí quiero que te acicales tú también, iremos a dar un paseo por la ciudad.

-Pero señora Nara, ay dios, perdón, otra vez, Nara, nunca ha ido conmigo de paseo por la ciudad, y menos aún arreglada, siempre hemos paseado por los jardines de la casa y con mi uniforme.

-Siempre, siempre, siempre, niña deja ya de repetir esa palabra, siempre fui morena y ahora peino canas, ¿quieres complacerme o no?

-Por supuesto señora, ay perdón, por supuesto Nara, pues claro que la quiero complacer, es mi trabajo y mi deseo.

-Pues entonces calla y haz lo que te digo, por dios, que difícil que eres.

-Perdón señora, ay Nara, perdón.

-Y deja ya de ponerte tan nerviosa y tomate ese zumo anda.

-Pero, ¿y si vienen sus cuñadas a verla?, sabe que siempre suelen venir de mañana.

-¿Mis cuñadas?, sí claro, a hacer la visita del medico y de paso a ver si sacan algo, recuerda que siempre que vienen terminas abriendo mi armario porque siempre han visto algo en su anterior visita que "les ha encantado".

-Bueno, ellas adoran su manera de vestir.

-¿Mi manera de vestir?, no seas tan ingenua niña, lo que les gusta es el dinero que me ha costado comprármela, parece mentira que no te percastes de esas cosas, que todo te lo tengo que decir yo, anda venga, vamos, que por el sol que entra por los ventanales tiene que hacer un día estupendo, no perdamos mas tiempo niña.

Aurora no daba crédito alguno a lo escuchaba, ese afán de correr las cortinas, sentarse a su lado en la mesa, y ahora hacerla arreglarse para ir juntas de paseo por medio Madrid, eso ya era demasiado extraño y sobre todo el tema de sus cuñadas, que raro era todo, pero bueno, su trabajo era complacerla y a eso tenía que dedicarse, ambas marcharon a la habitación de Nara, le puso su mejor vestido, siempre tuvo un cuerpo estupendo, una figura envidiable, en sus tiempos hizo de maniquí en unos grandes almacenes de la mejor zona de Madrid.

Después marcharon a la habitación de Aurora, Nara fue la que abrió su armario...

-Niña, ¿esto es lo que tienes de ropa?, por dios, pensaba que te pagaba lo suficiente como para poder vestir al menos decentemente, y lamentablemente mi ropa es demasiado antigua para ti, tú aún no vistes canas para llevarla, ¡bah!, ponte lo que tú quieras, pero imagina que has quedado con un apuesto caballero, si no, eres capaz de salir con el mismo uniforme.

-Sí Nara, así lo haré.

-Ja, ja, niña, ya vas aprendiendo, así me gusta

Al poco llamaron a Lois, el cochero de Nara, vivía en una casita justo al lado de ella, de esa manera le tenía más a mano para cualquier urgencia, mas bien medica por la edad de Nara.

Y cochero en puerta partieron hacia los jardines del retiro.

-Si en lugar de llamarte Aurora fueras un noble caballero te pediría que me llevases de paseo en barca.

-Bueno y si en lugar de mi señora fuera usted un joven caballero también me gustaría que me invitase, jaja.

-Me gusta tu sentido del humor Aurora, a estas edades es lo que mas se valora.

Después del retiro fueron al Paseo de Colón, donde Nara quiso invitar a Aurora a comer a un restaurante.

-Pero Nara, este debe ser un restaurante muy caro, y gastarse este dinero en mí lo veo excesivo.

-Pero niña, ¿es que vas a poner objeción a todo lo que te ofrezca?, quien te va a pedir cuentas, ¿mis cuñadas?, que se atrevan...

Y pasaron al restaurante, tomaron el mejor de los rincones, justo al lado del gran ventanal que daba a Colón, pero algo pasó, cuando el camarero se acercó a preguntar lo que deseaban tomar Nara se quedó callada mirando al camarero, con mirada triste, perdida y la boca entreabierta, antes de que se le pudiera caer la baba Aurora tuvo que limpiársela con un pañuelo.

-¿Está bien la señora? - (preguntó el camarero).

Y Aurora en ese momento más rápida que un rayo marchó a la barra donde estaba el cochero tomando un tentempié.

-Vámonos Lois, la señora Nara no se encuentra muy bien

Rápidamente entre Lois y el camarero ayudaron a Nara a levantarse y salir del restaurante, mientras Aurora y el camarero la sujetaban Lois marchó a por el coche, no había cambiado ni un ápice, ahí continuaba ella, con la mirada perdida, y la boca entreabierta sujeta con un pañuelo de Aurora.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

